

El contexto familiar y el desarrollo social infantil: un estudio de caso

AUTORES: Luz Clara Amaguaña Sánchez¹

Dayana Melissa Armijos Criollo²

Wendy Janina Cachaguay Haro³

Wendy Carolina Calispa Bolagay⁴

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: lcamaguana@espe.edu.ec

Fecha de recepción: 24 - 01 - 2021

Fecha de aceptación: 15 - 04 - 2021

RESUMEN

El desarrollo social de un infante está influenciado en gran medida por el contexto familiar, porque el microsistema brinda las primeras pautas de socialización, que en el transcurso del diario vivir permitirá la adquisición de habilidades sociales básicas. El objetivo de la presente investigación es analizar la importancia del contexto familiar en el desarrollo social en la infancia, mediante un estudio de caso de corte descriptivo. El sujeto de estudio fue un niño de 5 años que inició su escolaridad desde casa a través del programa denominado Servicio de Atención Familiar para la Primera Infancia (SAFPI), en la provincia de Pichincha, Ecuador. Para la recolección de información se empleó la técnica de la observación y varios instrumentos adicionales (anamnesis familiar, las fichas del Modelo Octogonal Integrador del Desarrollo Infantil (MOIDI), guía de entrevista, escala de estimación y lista de cotejo). Finalmente, para el análisis e interpretación de los resultados se aplicaron los métodos de la heurística y la hermenéutica. A partir de los datos obtenidos y según las dimensiones de análisis del contexto familiar se identificó que el sujeto de estudio se desenvuelve en un contexto familiar seguro, que le ha permitido desarrollar ciertas habilidades sociales básicas que posteriormente se ampliarán cuando el infante se adapte a un centro educativo regular.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo social; habilidades sociales; contexto familiar; Servicio de Atención Familiar para la Primera Infancia.

¹ Estudiante de la Carrera de Educación Inicial. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Ecuador. lcamaguana@espe.edu.ec

² Estudiante de la Carrera de Educación Inicial. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Ecuador. dmarmijos1@espe.edu.ec

³ Estudiante de la Carrera de Educación Inicial. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Ecuador. wjcatchaguay@espe.edu.ec

⁴ Estudiante de la Carrera de Educación Inicial. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Ecuador. wccalispa@espe.edu.ec

The family context and children's social development: a case study

ABSTRACT

The social development of an infant is largely influenced by the family context because the microsystem provides the first guidelines for socialization, which in the course of daily living will allow the acquisition of basic social skills. The objective of this research is to analyze the importance of the family context in social development in childhood, through a descriptive case study. The study subject was a 5-year-old boy who began his schooling from home through the program called Family Attention Service for Early Childhood (SAFPI), in the province of Pichincha, Ecuador. To collect the information, the observation technique and several additional instruments were used (family anamnesis, the files of the Octagonal Integrative Model of Child Development (MOIDI), interview guide, estimation scale and checklist). Finally, for the analysis and interpretation of the results, the methods of heuristics and hermeneutics were applied. From the data obtained and according to the dimensions of the analysis of the family context, it was identified that the study subject develops in a safe family context, which has allowed him to develop certain basic social skills that will later be expanded when the infant adapts to a regular educational center.

KEYWORDS: Social development; social skills; family context; Family Care Service for Early Childhood.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se enmarca en el desarrollo de la Cátedra de integración de saberes “Contexto Sujeto Educativo y el Aprendizaje Humano”, de la carrera de educación inicial, donde se aborda precisamente la importancia del contexto familiar en el desarrollo evolutivo de los infantes. Para el efecto se acompañó a Abel (de quien se omite los apellidos, por efectos de privacidad), niño de 5 años que nació el 9 de Julio de 2015, en el Cantón Quito. Su núcleo familiar está constituido por su madre, María de 45 años, su padre, Luis de 52 años, sus hermanos Henry de 25 años, Katherine de 23 años, Luis de 22 años, Glenda de 17 años, Marilyn de 16 años y Anthony de 14 años. La familia se identifica como mestiza, el único idioma que hablan es el español.

Abel vive en un sector rural rodeado por la naturaleza, lo que le ha permitido crecer en un ambiente estimulante y tranquilo. Sus padres desde pequeños se dedican a la agricultura y ganadería, ya que no tienen una profesión, pues su nivel educativo es básico. Sin embargo, hacen todo lo posible para que sus hijos sigan estudiando, porque su anhelo es ver que obtengan un título profesional.

Aparte de dedicarse a la agricultura y la ganadería, el padre de Abel trabaja por temporadas como albañil, al igual que sus dos primeros hijos, mientras que la tercera hija trabaja en una bodega empacando alimentos. Por tal motivo el nivel económico de la familia es bajo.

El lugar en el que viven actualmente lo consideran inseguro, porque algunos años atrás, cuando Abel tenía tres años, ocurrieron casos de secuestros de niños y hace aproximadamente 8 meses, la familia fue víctima de robo de algunos de sus animales (borregos y cerdos). El barrio cuenta con servicios básicos tales como agua potable o luz eléctrica, pero no tiene alcantarillado ni servicio de recolección de basura. Entre las entidades públicas que tiene la comunidad se encuentran un centro de salud, una unidad de policía y dos instituciones educativas. Para comprar alimentos, productos de primera necesidad, dirigirse a las instituciones educativas, entre otros, la familia tiene que movilizarse en camionetas de alquiler, ya que es el único transporte disponible, o de lo contrario caminar 50 minutos.

Debido a las condiciones de inseguridad que el barrio presentó en el año 2018, los padres de Abel decidieron que acceda al nivel de educación preescolar desde casa, por medio de un programa que ofrece el Ministerio de Educación, denominado “Servicio de Atención Familiar para la Primera Infancia” (SAFPI). Entre otros factores que motivaron a que la familia opte por este programa, se señala, la ubicación geográfica de la vivienda, respecto al centro educativo está muy alejado, y, el factor económico, debido a que si el niño ingresaba a una escuela tenían que entrar en gastos adicionales, como contratar un transporte escolar que garantice su seguridad.

A partir de los primeros acercamientos que se tuvo con el niño y su familia, se identificó que Abel no ha tenido la oportunidad de interactuar con sus pares en ninguna situación, debido a que no accedió a una escuela formal y también porque su contexto familiar no está compuesto por niños que comprendan su rango de edad. Ante ello, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la importancia del desarrollo social de Abel mediante un estudio de caso de corte descriptivo. Por tal motivo, se considera que el desarrollo de habilidades sociales en la primera infancia es fundamental para el proceso de consolidación de relaciones entre iguales, teniendo en cuenta que el contexto familiar brindará al niño las primeras pautas de socialización.

DESARROLLO

Los cuidados proporcionados por la madre y el entorno familiar de Abel le han permitido que crezca adecuadamente y desarrolle habilidades básicas de acuerdo con su edad. En efecto, la madre, al ser el principal elemento del microsistema del niño, interfiere directamente en la interacción e intercambio de emociones desde el momento en que lo concibe.

En el caso de Abel, su madre lo concibió a los 40 años. Su reacción al enterarse que estaba embarazada le provocó un desequilibrio emocional porque le preocupaba su avanzada edad, pero posteriormente logró estabilizarse y asimilar el embarazo con alegría y entusiasmo. Así fue como Abel nació por parto normal, el 9 de Julio de 2015. Dentro de la valoración somatométrica tuvo un APGAR de 9 al primer minuto y 9 al quinto, un peso de 1725 gramos, una talla de 46 cm y una circunferencia cefálica de 31 cm, lo que indica que nació a término, sano y

fuerte. Esto, además, se atribuye a los cuidados en la alimentación y los controles médicos regulares.

Urie Bronfenbrenner, en su teoría ecológica, menciona que “El desarrollo ocurre por la interacción entre una persona en crecimiento y cinco sistemas circundantes de influencias contextuales entramadas, de microsistema al cronosistema” (Papalia, 2012).

El microsistema de Abel está conformado por sus padres, sus 3 hermanos y 3 hermanas y las profesoras del programa SAFPI, porque interactúa bidireccionalmente con cada uno de ellos. El mesosistema del niño está integrado por las relaciones familiares (tíos, primos, abuelos) con las personas con las que interactúa con muy poca frecuencia debido a diferencias en cuanto a ideologías, pensamientos y costumbres religiosas, provocando que el niño mantenga lazos poco afectivos con su familia extendida.

Posteriormente, el exosistema de Abel está mayormente influido por la situación laboral de los principales aportadores de la familia, debido a que su padre y sus dos hermanos mayores no cuentan con un trabajo estable y dependen de terceras personas para tener un empleo. El macrosistema influye en el sujeto de estudio debido a la situación geográfica en la que se encuentra su vivienda, comúnmente se trasladan en camionetas de alquiler por la falta de un servicio de transporte público. Por otro lado, una de las costumbres culturales que mantiene la familia es el uso de medicina tradicional para la prevención de enfermedades, por lo que pocas veces se realizan controles médicos.

Finalmente, el cronosistema del niño se ha visto afectado a partir de la pandemia (Covid-19), debido a que movilizarse de la casa hacia la comunidad se ha presentado como una exposición al contagio del virus. En el aspecto económico, se ha reducido el trabajo para los principales aportadores que obtienen ingresos para la familia.

A partir de lo señalado, es importante considerar el microsistema del niño, ya que dentro del mismo los padres como adultos significativos y con el estilo de crianza que manejen, influyen directamente en el desarrollo del niño. La psicóloga del desarrollo evolutivo, Diana Baumrind, propone tres tipos de estilos parentales o de crianza: el estilo autoritario, permisivo y democrático. Estos hacen referencia a las estrategias o tipos de conductas que inculcan los padres a sus hijos. Jorge & González (2017) afirman que:

Los padres crean su estilo de crianza educativo para cada uno de sus hijos. Los diferentes estilos dependen de una multiplicidad de factores, tales como la cantidad de hijos que tienen, el género de cada uno, la ubicación en el orden (hijo mayor, del medio o menor), la salud y la apariencia física. Asimismo, estos estilos se ven influidos por el ámbito social, cultural y religioso al que pertenece la familia (p. 13).

En el caso del sujeto de estudio, se ha identificado que el estilo de crianza que tienen sus padres es el estilo democrático. Jorge & González (2017) aseguran al

respecto que: “En el estilo democrático, los progenitores consultan a sus hijos e hijas sobre las decisiones utilizando el razonamiento, dándole al niño la oportunidad de organizarse por sí mismo; además, no aceptan el poder y el control total sobre sus hijos” (p.10).

Los padres de Abel manejan un estilo de crianza democrático, porque ante algún problema o situación que se presente en la familia, siempre optan por el diálogo y la empatía. Además, muestran firmeza cuando se trata de las responsabilidades que debe cumplir cada uno de los integrantes de la familia. Como menciona el padre de Abel: “*Mis dos hijas Marilyn y Glenda se encargan de ordeñar las vacas, dar de comer a los chanchos, Katherine se encarga de cocinar, dar de comer a las gallinas, patos y Anthony de amarrar los borregos y así repartimos las tareas del hogar para cada uno*”. De modo que, los valores y responsabilidades que han sido inculcados en Abel y sus hermanos por parte de sus padres o adultos significativos, son el respeto, la responsabilidad y la puntualidad.

Cabe recalcar, que el tipo de crianza que tuvieron los padres de Abel fue un estilo autoritario. Muñoz (2005) afirma que: “En el estilo autoritario, predomina la existencia de abundantes normas y la exigencia de una disciplina bastante estricta” (p. 154). La mamá de Abel menciona, además: “*De todos mis hermanos, y por ser la primera hija fui la que más sufrió, mis papás me castigaban casi siempre, tenía que obedecer y hacer las cosas a tiempo*”. Por otro lado, el papá de Abel afirma: “*Mi papá no pasaba mucho tiempo en la casa, tomaba mucho y siempre llegaba borracho a la casa y cuando llegaba nos pegaba a mí y a mis hermanos. Era muy severo, le gustaba que las cosas estuvieran bien hechas*”. Sin embargo, estos antecedentes de los estilos de crianza ejercidos en los padres de Abel, al provenir de hogares disfuncionales, no han influido en la crianza que tienen con sus hijos y esto se evidencia en Abel, porque es un niño cariñoso y alegre.

Los valores fundamentales que practica la familia de Abel en base a sus principios religiosos son el amor y la afectividad, que han sido el eje para afrontar con determinación diferentes situaciones y mantener una buena relación y comunicación entre cada uno de los integrantes de la familia. De acuerdo con Humberto Maturana en la teoría de la Biología del Amor, para amar a una persona primero hay que valorarla por quién es, aceptarlo en su diversidad (Fuente, 1997). “Maturana menciona que la Biología del amor es mostrar que es más fácil ser feliz que infeliz; amar que no amar. Nuestra fragilidad proviene de la falta de respeto y porque nos avergonzamos de ser amorosos” (Fuente, 1997, párr. 20).

De igual modo, es importante hablar sobre el capital cultural que posee la familia del sujeto de estudio. Es así como la teoría propuesta por el sociólogo Pierre Bourdieu acerca del capital cultural y sus tres estados (incorporado, institucionalizado y objetivado) permite analizar la influencia que tienen en el desarrollo educativo y social de la persona. “El capital cultural comprende las representaciones, conocimientos, habilidades, actitudes, aptitudes que desarrolla el ser humano con base en sus experiencias familiares y contextuales,

aunado a ello surgen expectativas escolares de acuerdo con el modelo de sociedad y sus requerimientos formativos” (Alcedo, Chacón, Chacón & Suárez, 2015, p.6).

El capital cultural incorporado a la familia está compuesto por valores (respeto, puntualidad, humildad, amor, empatía), hábitos (diálogo frecuente, compartir en familia) y costumbres (orar, festejar los cumpleaños de sus hijos) que los padres han heredado a sus hijos a lo largo de su vida. Por otro lado, los padres motivan a sus hijos a seguir estudiando, en caso de que presenten algún tipo de dificultad, incentivan a sus hijos, utilizando palabras como “tú puedes” o “vuelve a intentarlo que lo lograrás”.

El capital cultural institucionalizado de los padres es de un nivel básico, no tuvieron la oportunidad de acceder a un título profesional, debido a que los abuelos maternos y paternos del sujeto de estudio no brindaron a sus hijos las mejores oportunidades, pues desde muy pequeños y hasta la actualidad han continuado con la actividad que sus padres les heredaron: la agricultura y la crianza de animales. Al contrario, los padres de Abel anhelan que sus hijos lleguen a tener un título de nivel superior.

Al hablar del capital cultural objetivado, la familia no cuenta con recursos educativos necesarios, pues la cantidad de libros que disponen en su hogar es de aproximadamente 30, los cuales han sido otorgados por el Ministerio de Educación. Esto provoca que no se enriquezcan en conocimientos, saberes culturales, científicos y tecnológicos. De igual manera, no cuentan con espacios de estudio adecuados para realizar sus tareas académicas, como un escritorio o mesas. Otro factor que incide es que no tienen acceso a internet, provocando dificultad en acceder a fuentes de información, realizar sus tareas o alguna investigación. Ante esto, deben dirigirse a un centro de cómputo, mismo que se encuentra en el centro de la comunidad, aproximadamente a 50 minutos de distancia.

Del mismo modo, la Doctora Chilina León de Vilorio, en su libro de *Secuencias del Desarrollo Infantil Integral*, menciona que los procesos de cambios evolutivos que acontecen durante la infancia y la niñez, son producto de la interacción entre factores orgánicos, ambientales, instruccionales y decisiones personales que se describen con base en indicadores organizados por grado de complejidad, formando secuencias que representan el proceso de adquisición de competencias a categorizar prioritariamente en ocho áreas interrelacionadas: física; motora (gruesa y fina); sexual; cognitiva; afectiva; social; moral y de lenguaje (León, 2012).

A partir de lo anterior, en las evaluaciones realizadas en cada una de las áreas del Modelo Octogonal Integrador del Desarrollo Infantil (MOIDI), específicamente en el Área social, con las dimensiones de análisis (influencia, aprendizaje y percepción social) se obtuvieron los siguientes resultados:

Respecto al juego y en base al indicador correspondiente, Abel se encuentra en el paso 17, acorde a su edad, pues respeta las reglas de los juegos y comprende que tiene que esperar su turno.

Tabla 1: Área Social: N° 55. Juego

Edad		N°	Indicadores
Años	Meses	Pasos	
4	43-48	16	Juega en grupos cooperativos con niños de su edad
5	49-60	17	Respeto las reglas del juego y espera su turno bajo supervisión
6	61-72	18	Inventa juegos dramáticos sin supervisión

En lo relacionado con la interacción social con adultos o vecinos, Abel se encuentra en el paso 15, correspondiente a su edad, puesto que, se interesa por conversar con adultos y vecinos de manera espontánea, puesto que este es su ambiente diario.

Tabla 2: Área Social: N° 57. Interacción Social

Edad		N°	Indicadores
Años	Meses	Pasos	
4	43-48	14	Interacción verbal con otros niños en el parque o recreo
5	49-60	15	Se interesa por conversar con adultos. Ej. tíos, vecinos
6	61-72	16	Interacción espontánea con otros niños de su edad

Con respecto a la interacción con pares, se utilizó como recurso una situación real en donde el niño tuvo la oportunidad de entablar una conversación con un grupo de pares a través de una videollamada, se observó que la manera de interactuar de Abel con los otros niños no era mutua, pues únicamente respondía a las preguntas que le hacían y no se interesó por conocer a los otros niños. Cabe resaltar que interactuar con sus pares es una situación nueva para él, al igual que la videollamada.

Tabla 3: Área Social: N° 58. Interacción con pares

Edad		N°	Indicadores
Años	Meses	Pasos	
4	43-48	7	Ante una situación conflictiva llora y busca al adulto para que se la resuelva
5	49-60	8	Escoge a sus amigos y disfruta estar con ellos
6	61-72	9	Resuelve la situación conflictiva llora y busca al adulto para que se la resuelva

Para identificar los modales, se observó que en el contexto familiar de Abel no tienen la costumbre de comer con cubiertos, porque usan únicamente la cuchara. En este sentido, se ha evaluado un paso anterior, ubicándose en el paso 9 en el indicador “pide las cosas utilizando “el por favor” si se le recuerda”.

Tabla 4: Área Social: N° 59. Modales

Edad		N°	Indicadores
Años	Meses	Pasos	
4	43-48	9	Pide las cosas utilizando el “por favor”, si se le recuerda
5	49-60	10	Es capaz de comer con los tres cubiertos
6	61-72	11	Dice por favor y gracias espontáneamente

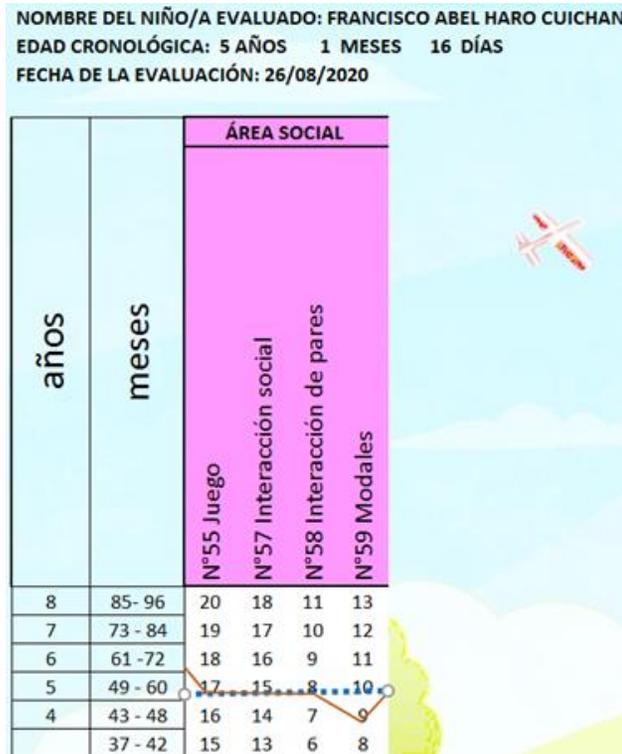


Figura 1: Resultados Área Social

En base a los indicadores evaluados del área social, se determinó que en la construcción del desarrollo social de Abel ha influido el contexto familiar más el apoyo del tipo de educación que recibió desde casa (homeschooling), a través del programa SAFPI.

El programa “Servicio de Atención Familiar para la Primera Infancia-SAFPI” fue establecido por el Ministerio de Educación, para brindar oportunidades y beneficios educativos especialmente a familias con niños en casa que pertenezcan al subnivel 2 de educación inicial, que por situaciones culturales, ubicación geográfica o por decisión de los padres no asisten a una institución educativa con la posibilidad necesaria para que los padres de familia integren a sus hijos a una institución educativa (Ministerio de Educación, s.f.).

Abel, ha sido parte del programa SAFPI a partir de los 3 años, en el cual pudo desarrollar aprendizajes que competen a su edad. Mantenía un ritmo de estudio de dos a tres días por semana y las clases tenían una duración de 2 a 3 horas. Tras la llegada de la pandemia hubo preocupación en sus padres, debido a que

faltaban 4 meses para la finalización de su período académico, ante lo cual pensaron que Abel no culminaría el nivel inicial II. Gracias a las estrategias que emplearon las profesoras, utilizando como medio de comunicación la aplicación WhatsApp, pudieron enviar las tareas y completar las actividades restantes, y así Abel logró cursar el período escolar con éxito, con el apoyo de su entorno familiar.

El programa empleaba actividades lúdicas como el canto, dibujo, expresión plástica y ocasionalmente la familia era partícipe de algunas actividades que realizaba, esto alegraba a Abel. A lo largo del período académico, todos los trabajos realizados por el niño fueron guardados en un portafolio.

En cuanto al rendimiento en las actividades que realizaba Abel, la madre menciona que las profesoras le felicitaban por la entrega y el interés que demostraba durante el proceso de aprendizaje. Es importante mencionar que el acompañamiento que ha recibido Abel de parte sus padres y profesoras como adultos significativos le dio la posibilidad de desarrollarse en un ambiente estimulador de calidad, debido a que, en los primeros años de vida, los agentes de socialización primaria como la familia influyen en la consolidación de habilidades sociales.

Según Alarcón (2012), es la etapa más relevante para la socialización, porque es allí donde, particularmente, y casi con exclusividad se van a interiorizar las normas y conceptos fundamentales para la vida de un individuo. En esta etapa el niño tiene una función receptora, pasiva exclusivamente, donde aprende roles que le corresponden en cada contexto social.

Haciendo referencia a la Teoría sociocultural propuesta por Lev Vygotsky, todos los seres humanos nacemos con una constitución biológica y genética para la construcción del conocimiento, es decir, con funciones mentales inferiores que son la base para la adquisición de cualquier aprendizaje y de funciones mentales superiores, mismas que son adquiridas y desarrolladas a través de la interacción social y a partir de la sociedad de la cual forma parte el individuo. La interacción social proporciona información y herramientas útiles para desenvolverse en el mundo, por otra parte, el contexto histórico y sociocultural controla el proceso a través del cual los miembros de un grupo pueden acceder a unas herramientas o a otras (Acosta & Morales, 2018).

Asimismo, el psicólogo del desarrollo, Albert Bandura (1988), propone que los niños aprenden por medio de ciertos procesos como la observación, imitación y modelado. En el caso de Abel, se evidencia que el aprendizaje que ha recibido en estos primeros años tiene que ver con los procesos señalados por Bandura. Respecto a la teoría de aprendizaje social, el mismo autor señala que el aprendizaje se da a través de la observación, adquiriendo, conocimientos, reglas, habilidades, destrezas, creencias y actitudes, que más tarde reproduce en el desarrollo de su proceder y actuar” (Salinas & Morales, 2008. p. 133).

Según lo anteriormente mencionado, Abel desarrolló un comportamiento o conducta adquirido directamente, gracias al intercambio de relaciones que ha mantenido principalmente en su ambiente familiar. En este sentido, se deduce

que, tanto la familia como el programa SAFPI le ha permitido desarrollar diferentes habilidades sociales, como la comunicación y afectividad a lo que Caballo (2005) afirma que las habilidades sociales son:

Ese conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa, sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás y que generalmente resuelve problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la posibilidad de futuros problemas (p.15).

La madre, menciona: *“Abelito es muy cariñoso y le gusta que le abrace, conversar cuando comemos, dialogar con los vecinos y cuando venían las profesoras se ponía alegre, y todo el trabajo lo hacía con entusiasmo”*. Toda la interacción que ha tenido con su entorno le ha permitido desarrollar una conducta socialmente abierta, a través de la imitación, observación y modelado. Es así como se demuestra la premisa propuesta por Bandura, ya que el niño no únicamente aprende por experiencia propia, sino por la interacción en un contexto socialmente estimulante.

CONCLUSIONES

El ambiente familiar en el que se desenvuelve Abel, le brinda seguridad, pautas adecuadas de comportamiento, límites y normas, para que pueda establecer interacciones sociales en su entorno. Sin embargo, con base a la evaluación de las fichas MOIDI, en la tabla N°57, relacionada con la interacción social y la tabla N°58, interacción con pares, se identificó una gran diferencia, en cuanto a la interacción con estos dos grupos de personas. Esto debido a que el contexto social de Abel está únicamente rodeado por adultos, jóvenes y adolescentes.

El programa SAFPI, ha aportado ampliamente en el desarrollo evolutivo de Abel, porque se evidencia en los resultados de la evaluación realizada con las fichas MOIDI.

Abel no ha podido tener experiencias de socialización con niños de su misma edad, esto nos lleva a plantearnos una nueva pregunta de indagación, ¿será que Abel presenta dificultades de adaptación, principalmente por la comunicación, con pares, una vez que ingrese a la escuela regular?

Este estudio nos permitió adentrarnos en una realidad familiar, y comprender que detrás de cada estudiante hay una historia, unas circunstancias que, de alguna manera, es importante conocer para desarrollar un verdadero trabajo como educadoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta Morales, Y. (2018). Revisión teórica sobre la evolución de las teorías del aprendizaje. Revista Vinculando, 3-4-7

Alarcón, A. (2012). Estilos parentales de socialización y ajuste psicosocial de los adolescentes: un análisis de las influencias contextuales en el proceso de socialización (tesis doctoral) Universidad de Valencia, España.

Botía, Antonio B. (2002). El estudio de caso como informe biográfico-narrativo. *Arbor* CLXXI, 675 (marzo), pp.559-578.

Borzi, Sonia L.; Cardós, Paula D. & Gómez, María F. (2016). El uso del estudio de caso/s y la elaboración de informes en investigación psicoeducativa. *Orientación y Sociedad*. Volumen No 16, pp 73-84. Facultad de Psicología Universidad Nacional de La Plata.

Caballo, V. (2005). Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales (3a.ed.). Madrid: Siglo XXI.

Fuente, J. (1997). El lenguaje desde la biología del amor. SCIELO.

Jorge, E., & González, M. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. Universidad Nacional de Córdoba.

Ministerio de Educación. (s.f.). Ministerio de Educación. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/safpi/>

Papalia, D. E., Feldman, R. D., & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. México, D.F.: Mc Graw Hill.

Pérez, L., Plazas, H., & Quevedo, P. (2012). Construcciones teóricas que han realizado Urie Bronfenbrenner y Loris Malaguzzi, en relación con los ambientes de aprendizaje. Instituto Pedagógico Bonaventuriano de Atención a la primera infancia.

Salinas, N., & Morales, G. (2008). Una visión actual de aprendizaje. Estrategia didáctica de Albert Bandura. Universidad Pedagógica de Durango, 1-206.

